

ban, y aún hoy se encuentran, en muchas partes. Los germanos abarcaban toda la actual Alemania, las costas del Báltico, la Jutlandia y parte de la Escandinavia. Tampoco eran privilegiadas. Emigrando y pastoreando evolucionaron en el mismo sentido de las demás ramas de la familias celta y germana, sin que haya nada de particular que las ponga por encima de las mismas.

Podrían considerarse como razas privilegiadas si se adelantaran ó sobrepujaban á sus parientes: podrían estimarse como excepcionales si, como sucede con el basco en España y el etrusco en Italia, no se encontraran de una manera tan clara y sin lugar á dudas sus respectivas filiaciones. Entonces el suponer que los factores primarios de la actual raza inglesa son de superior calidad á los conocidos formando parte de las razas de los demás pueblos europeos, aún que no cierto, descansaría sobre base aparentemente verdadera. Pero conociendo su filiación y el puesto que han ocupado en la marcha de la humanidad, es, como se dice, tomar el rábano por lash ojas, atribuirles cualidades que han demostrado no poseer y que no era posible poseyeran.

La pretendida superioridad inglesa tampoco podría ser debida á la fusión de celtas y anglo-germanos, es decir, á la raza de hoy. Aunque así fuera, que no es posible, por lo que diremos, de ningún modo hubiera dado por resultado una raza superior ó excepcional. Antes en Francia celtas y germanos, y anteriormente germanos y celtas en el S. de Alemania y en una parte de Bohemia se habían fusionado; pero las nuevas razas que de esta unión salieron, nunca, ni hay de qué, se han considerado como razas superiores. Y nada decimos de los pueblos germanos que se unieron con los romanos, porque en éstos el elemento celta, ó mejor dicho, los elementos de la unión no eran tan puros como sucedía en los celtas y germanos de la fusión francesa, alemana y bohemía, verdaderos términos exactos de comparación con los germanos y celtas de Inglaterra. Pero al colonizar á América había en la Gran Bretaña varias razas, no una raza inglesa. La fusión no se había realizado. Sólo en las fronteras de las regiones se notaba. En el resto de la isla los celtas, celtas eran, y los germanos, germanos se habían quedado.

El considerarlas como razas excepcionales y privilegiadas no será por reaparición de rasgos característicos arios. En este caso, no sería privilegio de ingleses y alemanes, sino de todas las ramas de la familia aria, y principalmente de las ramas que más puras se ha-

yan conservado y menos alejado del centro de donde partió la emigración. Tampoco será por revivir en ellos la característica de las razas celta y germana, adquirida en su larga emigración de Asia á Europa. Si fuera así, tampoco sería exclusivo de tudescos é ingleses sino propio de todas las ramas de las familias celta y germana.

La movilidad é idealidad celta, la individualidad, rudeza y tenacidad germana, y el espíritu marítimo y de empresa del escandinavo, no es tampoco una cosa excepcional, puesto que ha existido encarnado en otras razas de Europa y de Asia. El liguro del Mediterráneo, factor á nuestro entender importante en el carácter catalán, reunía todas estas cualidades, además de haber contribuido cerca de treinta siglos al desarrollo y progreso de la civilización.

Se nos dirá que el medio europeo muy diferente del de la Gran Bretaña había de influir notablemente en la diferenciación de las razas afines que vivían en aquellas islas y en el continente.

Si el carácter de una raza no es determinado sólo por lo que podríamos llamar su esencia (constitución y atavismo físico y moral) sino por el medio (en su más amplia acepción), entonces con mayor motivo puede afirmarse que no hay razas excepcionales ni privilegiadas.

J. VIDAL Y JUMBERT.

## Don Nadie

(CUENTO ELECTORAL)

Habían dado las diez de la mañana. Yo dormía como un lirón, cuando mi doméstico, despertándome, me anunció la visita de don F. López.

Llamarse López, dije para mis adentros, es como no llamarse nada. Para conjurar este inconveniente, cuantos López aspiren á la vida pública deben adoptar la plausible conducta de sumar dos apellidos. En aritmética la suma de dos ceros da cero; pero en gramática la suma de dos apellidos nulos suele dar un personaje. ¿Quién es López? Nadie. ¿Quién es García? Se ignora; pero ¡ah! todo el mundo conoce al gran poeta López García.

Siguiendo este procedimiento, vemos toda una generación de Fernández y González; tenemos á Sánchez-Pérez, á López-Domínguez y otros.